

EL JAPON ACTUAL: REALIDADES Y PROBLEMAS

Por Ángel BASSOLS BATALLA

Hablar a estas alturas del Japón, un país que se ha puesto “de moda” en el mundo entero por su interés intrínseco y en México por el reciente viaje del presidente Echeverría, podría parecer a primera vista inútil e incluso hasta redundante y estéril. Muchos libros se han escrito en Europa y los EUA sobre todas las manifestaciones de su vida social, económica y cultural; entre nosotros innúmeros conceptos se han vertido últimamente por parte de funcionarios y comerciantes, y aun por turistas dotados de buenas intenciones, que creen haber entendido en el curso de breve visita la entera problemática de esa compleja nación del Extremo Oriente. Pero si nos decidimos, a pesar de todo, a redactar estas breves reflexiones, es porque las consideramos —por varias razones— de evidente utilidad para los lectores de PROBLEMAS DEL DESARROLLO.

En primer lugar, el Japón es una potencia económica de primer orden no sólo dentro de conjunto de naciones bajo el sistema capitalista, sino en el contexto de todo el planeta. En segundo, mucho de lo que se publica sobre el imperio nipón está viciado de origen, pues numerosos libros y artículos de norteamericanos y europeos reflejan las ideas y concepciones de grupos imperialistas en pugna con las empresas japonesas y por lo tanto deforman la realidad a su arbitrio y conveniencia. En tercero, muchas enseñanzas podemos derivar los mexicanos del estudio de la historia y la actual economía japonesa, no para “trasplantar” acá sus adelantos sino para —cuando menos— entender cabalmente esos fenómenos, sacar conclusiones acertadas y guiar así mejor nuestro criterio en las futuras relaciones entre México y Japón. Finalmente, porque el hecho de haber trabajado cuatro meses (octubre 1971-enero 1972) durante mi “semestre sabático”, como investigador visitante en el Instituto de Economías en Desarrollo, de Tokio, me permite —al menos— desarrollar algunas ideas sobre ese lejano país. Estas son, en última instancia, fruto de las numerosas lecturas, de las conferencias impartidas por eminentes especialistas japoneses y las discusiones sostenidas al respecto, y también de visitas a ciudades, empresas productivas y centros de enseñanza y del trato con el pueblo japonés en largos viajes desde Hokkaido a la isla

de Kiushu, en el suroeste del archipiélago. Sería absurdo tratar de abarcar mucho; nos concretamos a intentar "apretar" en algunos renglones de nuestra especialidad geográfico-económica.

1. El Japón es un país de tamaño medio, pues por sus 369 mil Km² no puede compararse en este aspecto con otros de área gigantesca como la Unión Soviética, Estados Unidos o la República Popular China. Su relieve es predominantemente montañoso y cubierto de bosques, apareciendo aquí y allá planicies costeras y valles altos que permiten cultivar (incluyendo terrazas en cerros) unos 5 millones de hectáreas, o sea el 16 por ciento del área total, bajo acción de climas de carácter monzónico marítimo y continental de influencia polar. Esto le ha permitido autoabastecerse ya en alimentos como el arroz, pero lo más importante es señalar que ese país volcánico fue dotado de escasos recursos mineros, pues no dispone ni de grandes depósitos de hierro o carbón, ni tampoco de petróleo o polimetales en cantidad suficiente para su abastecimiento y debe por lo tanto recurrir a la importación de esas materias primas básicas, igual que de algodón, lana y otras de origen agrícola-ganadero. Abunda el agua en su territorio y su condición isleña abrió a los habitantes la posibilidad de explotar en gran escala las riquezas de mares del Océano mundial.

2. La actual población, que supera ya los 105 millones, descende de grupos mongoloides procedentes de China y Corea, aunque mezclados con elementos "caucásicos" o "blancos" y con otros de tez oscura, malayos tal vez. Las primitivas tribus de cazadores y pescadores se extendieron paulatinamente, después del siglo octavo, hacia el norte desde su corazón económico y político en la planicie de Yamato (Kioto-Osaka-Nara). Hoy se advierte una muy desigual distribución demográfica: el 70 por ciento vive en ciudades con veinte mil o más habitantes y más de la mitad del total nacional reside en las grandes "megalópolis" de Tokio-Yokohama, Osaka-Kobe, Kioto y norte de Kiushu. Todavía la parte septentrional de severo invierno en Honshu y Hokkaido constituye tierras de reserva para futura colonización en masa.

3. La historia del Japón señala claramente la lenta y prolongada, pero segura maduración del sistema feudal, con etapas similares a las de Europa occidental, pero con peculiaridades propias de mayor centralización (y acentuado regionalismo), que condujeron a un florecimiento de la vida social y cultural entre los siglos XIII y XVIII. El feudalismo dio nacimiento a los burgos, a la compleja actividad artesanal, al desarrollo del comercio interno, a la acumulación inicial del capital y al estrechamiento de las relaciones entre los estados isleños. Robusteció tanto a la economía y por ende a la solidaridad nacional,

que cuando, primero los mongoles y más tarde los europeos y norteamericanos intentaron someter al Japón al vasallaje o convertirlo de plano en colonia, fracasaron rotundamente. Por lo contrario, ese feudalismo que abarcó mil años desembocó a la postre en un capitalismo conquistador e imperialista, sobre todo a partir de la "restauración Meiji" de 1868: la nobleza dejó el mando a la poderosa oligarquía nacional, entonces de franco corte militarista.

4. El feudalismo tuvo, inevitablemente, efectos positivos y negativos para la vida del Japón. Estos últimos pueden verse todavía en la actualidad, expresados en la discriminación que sufre la mujer, en numerosas costumbres y tradiciones ya anacrónicas, en prácticas de "paternalismo" de las empresas con respecto a sus trabajadores. Pero al mismo tiempo, enseñó al campesino y al artesano a trabajar, preparando el terreno para la industrialización a base de una excelente mano de obra, disciplinada, con un insuperable espíritu de servicio, paciente y creadora. La influencia tecnológica extranjera ha sido notable en la economía nipona *sólo* en los últimos tiempos y es el propio desarrollo interno lo que explica que hoy, cada vez en mayor escala, esté siendo superada por la técnica japonesa.

5. En 1971 casi 28 por ciento de la fuerza de trabajo se dedicaba a labores industriales de transformación, contra no más del 14 en todas las actividades primarias. La distribución del producto nacional se asemeja ya en 1970 a la de los EUA, con cuarenta por ciento proveniente de las manufacturas, cincuenta de actividades terciarias y únicamente nueve de las primarias. Se advierte en el Japón un fenomenal desarrollo del comercio interno, de los transportes y servicios. Pero quizás sería más importante recordar que el analfabetismo es casi inexistente y que un 43% de los obreros han terminado estudios completos de bachillerato. Por tanto, la productividad del trabajo industrial es alta y crece a un ritmo de 13 por ciento anual, contra sólo 4 en los EUA.

6. Realizada una importante reforma agraria de postguerra que cooperativizó a la casi totalidad de los campesinos; agrupadas las empresas industriales en grandes consorcios, y perdidas las colonias del antiguo imperio (pero reducidos grandemente los gastos militares), el Japón ha crecido desde 1950 a ritmos jamás vistos en el mundo capitalista. Por ejemplo, la producción de acero pasó de 47 millones de toneladas en 1966 a 93 en 1970; la de computadoras electrónicas aumentó 60% en el curso de este último año y la flota mercante japonesa, que contaba en 1967 con un total de 15 millones de toneladas hoy pasa ya de 24 millones. Entre 1953 y 1967 el PNB alcanzó un incremento anual medio de 10.9 por ciento y las exportacio-

nes aumentaron 15 por ciento al año. El profesor Shinohara señala la gran importancia del alto porcentaje de la inversión (dentro del PNB), que en 1968 llegó hasta 39.8, contra sólo 28.5 en Alemania Federal y 18.7 en Gran Bretaña.

7. Los planes económicos (desde 1946 han sido trazados doce), aunque "son indicativos y no imperativos como en los países de economía planificada", juegan su papel de promoción de la inversión pública, el financiamiento de las actividades productivas, la coordinación con la iniciativa privada, etcétera. Muy importantes han sido los planes de desarrollo regional, tendientes a disminuir las fuertes disparidades entre las zonas industrializadas y las que conservan atraso relativo, como las islas de Hokkaido, norte de Honshu, Shikoku y el sur de Kiushu. Se ha propiciado el adelanto industrial en 21 ciudades y áreas, pero en la actualidad se tiene el propósito básico de "descubrir las potencialidades económicas de una área regional y desarrollarlas para mejorar el bienestar de los habitantes", más bien que el mero aumento de la producción industrial. Son notables, los resultados alcanzados en materia económica en las regiones del suroeste y centro de Hokkaido.

8. El Japón es un país industrial que depende del comercio exterior, tanto para importar las materias primas que no posee y algunos alimentos (en conjunto 70 por ciento de sus compras), como para exportar mercancías manufacturadas (95 del total de ventas, en 1970). El alto grado de dependencia respecto al extranjero, obliga al país a buscar siempre nuevos mercados en los "tres mundos". Este "talón de Aquiles" de la estructura productiva japonesa es lo que explica su actual política de expansión económica y de "apertura" hacia la América Latina. México, en particular, debe aprovechar en su beneficio *real* las posibilidades de un creciente comercio con ese imperio.

9. Es necesario comprender la forma en que están estructurados los grandes grupos de negocios o consorcios herederos de los *zaibatsu*, que unen a "conjuntos" industriales, comerciales y financieros cuya escala de acción es extraordinaria. El más importante es el grupo Mitsubishi, con 47 "conjuntos", 340 mil obreros y empleados, 1 000 empresas y oficinas y producción anual equivalente a 237 mil millones de pesos mexicanos (1970). No van muy a la zaga los grupos Mitsui, Sumitomo, Fuji y otros consorcios, pero tampoco debe olvidarse que subsisten más de 600 mil pequeñas fábricas y talleres, en gran medida ligadas a los gigantes industriales.

10. El "superdesarrollo" del Japón ha traído como consecuencia, al mismo tiempo, distintos resultados negativos para el propio pueblo

japonés, porque —concentrada excesivamente la gran industria— la polución del ambiente en todas sus formas se manifiesta en las ciudades donde vive esa mayoría de habitantes a que antes hemos aludido. Ya se combate en gran escala ese fenómeno, común por lo demás a casi todos los países y regiones de importancia manufacturera. Mucho queda aún por hacer, para acabar con el *smog* y para salvar además del aniquilamiento a los grandes bosques y los bellos parques nacionales japoneses; pero esa nación dispone de todos los medios para lograrlo. La "economía de derroche" y la polución del ambiente deberán convertirse en una economía de uso racional de recursos y mejoramiento completo de la vida humana.

Es el Japón, entonces, la tercera potencia industrial del planeta que —enfrentada a las graves y periódicas crisis inherentes al sistema capitalista, la última de ellas a partir de la segunda mitad de 1970— está ante un dilema si desea sostener su progreso económico y social. O se independiza cada vez en mayor medida de la influencia política, financiera y militar de los EUA, reestructura sus planes de desarrollo para crecer lo estrictamente posible mediante directrices de sano intercambio y colaboración efectiva con los países del "Tercer Mundo" y del mundo socialista, o por lo contrario, se lanza por una ruta de dominio económico (y a la postre militar) con el fin de asegurar a toda costa el abastecimiento de las materias primas que le son indispensables para sostener un altísimo y absurdo ritmo de desarrollo, pisoteando sin remedio los derechos ajenos y el ansia de liberación de los pueblos oprimidos.

En todos los frentes de la vida japonesa se libra hoy una intensa lucha entre las fuerzas reaccionarias y militaristas y los sectores obreros, estudiantiles e intelectuales que aspiran a transformar la sociedad. Huelgas para lograr mejores salarios, paros estudiantiles con el fin de cambiar la anquilosada estructura de las universidades. Manifestaciones y poderosas acciones públicas de los partidos de izquierda, con vistas a las elecciones de 1973.

De todo hay en Japón, dentro del marco de las grandes batallas sociales que están en marcha y de cuyo resultado dependerá el sentido de la política interior y exterior de esa nación.

A los habitantes del mundo subdesarrollado nos corresponde en esta hora defender en todo momento nuestros recursos naturales y oponernos a la explotación de los países débiles por los fuertes. La historia hizo al pueblo del Japón industrial, honrado, seguro de sí mismo, optimista, batallador sin tregua. Ojalá en un porvenir cercano se cree la estructura de una convivencia internacional basada en la cooperación estrecha del Japón con los países pobres, compartien-

do generosamente con nosotros sus grandes conquistas tecnológicas y sus fabulosos adelantos productivos. Nada se puede “copiar” del Japón, pero mucho se debe y se puede aprovechar por parte nuestra. Rechacemos cualquier pretensión de dominio imperialista de gran potencia, pero tendamos nuestra mano amistosa y franca al pueblo sonriente y valeroso del Japón.